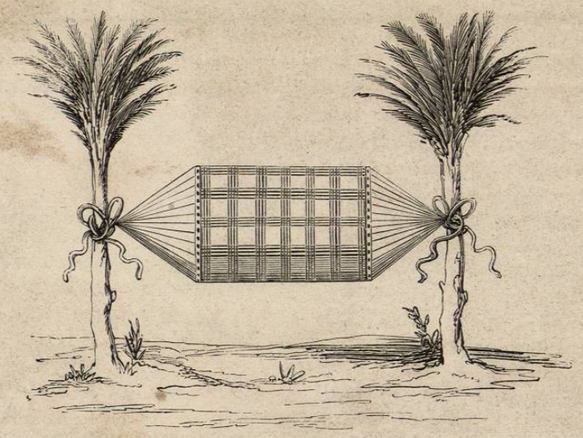
lejos de donde nos deseabamos que estaba la mina de oro, no accordó el almirante de poblar sino en otra parte que fuese mas cierta si se hallase conveniente disposicion. Cuando venimos deste lugar hallamos venida la otra carabela que habia ido á la otra parte á buscar el dicho lugar, en la cual habia ido Melchior é otros cuatro ó cinco hombres de pro. É yendo costeando por tierra salió á ellos una canoa en que venian dos indios, el uno era hermano de Guacamarí, el cual fue conocido por un piloto que iba en la dicha carabela, é preguntó quien iba allí, al cual, dijeron los hombres prencipales, dijeron que Guacamarí les rogaba que se llegasen á tierra, donde él tenia su asiento con fasta 50 casas. Los dichos prencipales saltaron en tierra con la barca é fueron donde él estaba, el cual fallaron en su cama echado faciendo del doliente ferido. Fablaron con él preguntándole por los cristianos : respondió concertando con la mesma razon de los otros, que era que Caonabó é Mayrení los habian muerto, é que á él habian ferido en un muslo, el cual mostró ligado ; los que entonces lo vieron así les pareció que era verdad como él lo dijo : al tiempo del despedirse dió á cada uno dellos una joya de oro, á cada uno como le pareció que lo merescia. Este oro facian en fojas muy delgadas, porque lo quieren para facer carátulas é para poderse asentar en betun que ellos facen, si así no fuese no se asentaria. Otro facen para traer en la cabeza é para colgar en las orejas é narices, ansí que todavía es menester que sea delgado, pues que ellos nada desto hacen por riqueza salvo por buen parecer. Dijo el dicho Guacamarí por señas é como mejor pudo, que porque él estaba ansí herido que dijesen al almirante que quisiese venir á verlo. Luego quel almirante llegó los sobredichos le contaron este caso.

Otro dia de mañana acordó partir para allá, al cual lugar llegariamos dentro de tres horas, porque apenas habria dende donde estábamos allá tres leguas ; ansí que cuando allí llegamos era hora de comer : comimos antes de salir en tierra. Luego que hobimos comido mandó el almirante que todos los capitanes viniesen con sus barcas para ir en tierra, porque ya esa mañana antes que partiesemos de donde estábamos habia venido el sobredicho su hermano á hablar con el almirante, é á darle priesa que fuese al lugar donde estaba el dicho Guacamarí. Allí fue el almirante á tierra é toda la gente de pro con él, tan ataviados que en una cibdad prencipal parecieran bien : llevó algunas cosas para le presentar porque ya habia recibido dél alguna cantidad de oro, é era razon le respondiese con la obra é voluntad quél habia mostrado. El dicho Guacamarí ansímismo tenia aparejado para hacerle presente. Cuando llegamos hallámosle echado en su cama, como ellos lo usan, colgado en el aire, fecha una cama de algodon como de red ; no se levantó, salvo dende la cama hizo el semblante de cortesia como él mejor sopo, mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos por la muerte de los cristianos, é comenzó á hablar en ello mostrando como mejor podia, como unos murieron de dolencia, é como otros se habian ido á Caonabó á buscar la mina del oro é que allí los habian muerto, é los otros que se los habian venido á matar allí en su villa. A lo que parecian los cuerpos de los muertos no habia dos meses que habia acaecido. Esa hora él presentó al almirante ocho marcos y medio de oro, é cinco ó 600 labrados de pedrería de diversos colores, é un bonete de la misma pedrería, lo cual me parece deben tener ellos en mucho. En el bonete estaba un joyel, lo cual le dió en mucha veneracion. Paréceme que tienen en mas el cobre quel oro. Estábamos presentes yo y un zurugiano de armada ; entonces dijo el almirante al dicho Guacamarí que nosotros eramos sabios de las enfermedades de los hombres que nos quisiesen mostrar la herida, él respondió que le placia, para lo cual yo dije que seria necesario, si pudiese, que saliese fuera de casa, porque con la mucha gente estaba escura é no se podria ver bien ; lo cual él fizo luego, creo mas de empacho que de gana : arrimándose á él salió fuera. Despues de asentado, llegó el zurugiano á él é comenzó de desligarle : entonces dijo al almirante que era ferida fecha con *ciba*, que quiere decir con piedra. Despues que fue desatada llegamos á tentarle. Es cierto que no tenia mas mal en aquella que en la otra, aunque él hacia del raposo que le dolia mucho. Ciertamente no se podia bien determinar porque las razones eran ignotas, que ciertamente muchas cosas habia que mostraban haber venido á él gente contraria. Ansimesmo el almirante no sabia que se hacer : parescióle, é á otros muchos, que por entonces fasta bien saber la verdad que se debia disimular, porque despues de sabida, cada que quisiesen, se podia dél recibir enmienda. É aquella tarde se vino con el almirante á las naos, é mostráronle caballos é cuanto ahí habia, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa extraña á él ; tomó colacion en la nao é esa tarde luego se tornó á su casa : el almirante dijo que queria ir á habitar allí con él é

queria facer casas, y él respondió que le placia, pero que el lugar era mal sano porque era muy humido, é tal era él por cierto. Esto todo pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viage



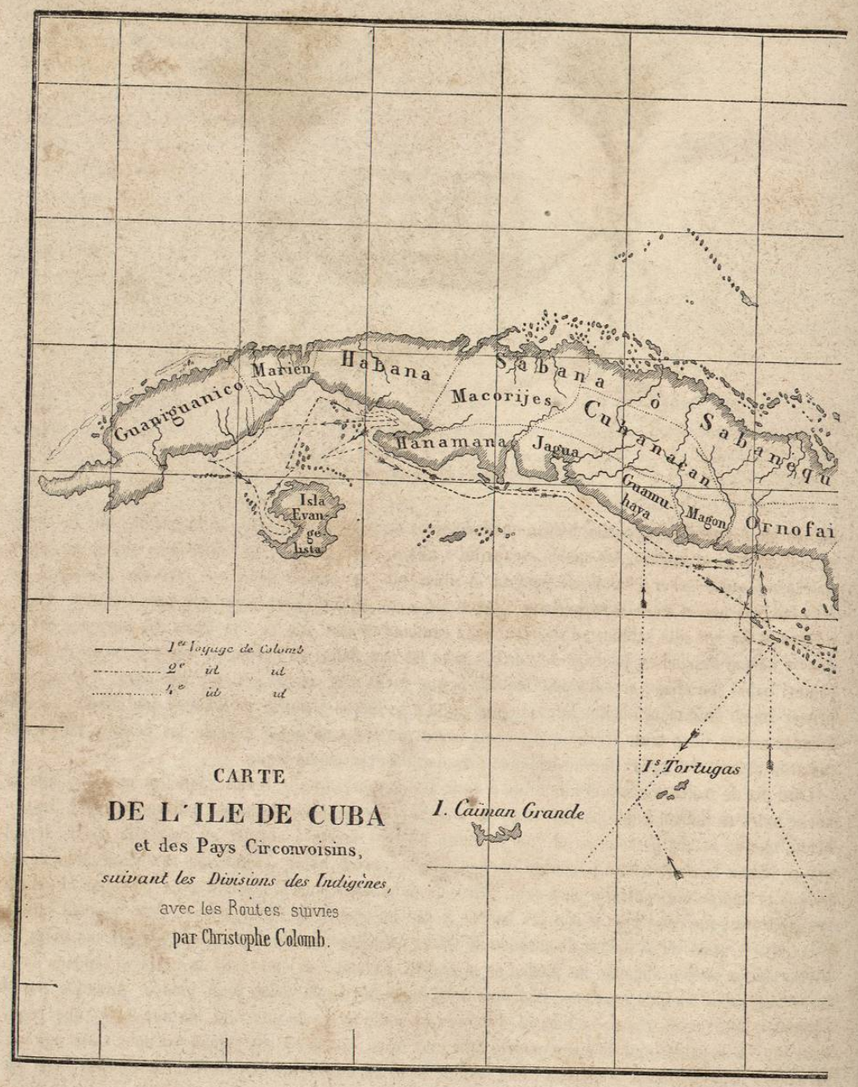
Hamacas de los indios, segun Oviedo (¹).

habian ido á Castilla, los cuales habian quedado vivos de siete que metimos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon á uña de caballo. Otro dia estuvimos surtos en aquel puerto ; é quiso saber cuando se partiria el almirante : le mandó decir que otro dia. En aquel dia vinieron á la nao el sobredicho hermano suyo é otros con él, é trajeron algun oro para rescatar. Ansímesmo el dia que allá salimos se rescató buena cantidad de oro. En la nao habia 10 mugeres de las que se habian tomado en las islas de Cariby ; eran las mas dellas de Boriquen. Aquel hermano de Guacamarí habló con ellas : creemos que les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua é se fueron á tierra, de manera que cuando fueron falladas menos, iban tanto trecho que con las barcas no pudieron tomar mas de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua ; fueron nadando mas de una gran media legua.

Otro dia de mañana envió el almirante á decir á Guacamarí que le enviase aquellas mugeres que la noche antes se habian huido, é que luego las mandase buscar. Cuando fueron hallaron el lugar despoblado, que no estaba persona en él : ahí tornaron muchos fuerte á afirmar su sospecha, otros decian que se habria mudado á otra poblacion quellos ansí lo suelen hacer. Aquel dia estovimos allí quedos porque el tiempo era contrario para salir : otro dia de mañana acordó el almirante, pues que el tiempo era contrario, que seria bien ir con las barcas á ver un puerto la costa arriba, fasta el cual habria 2 leguas (²), para ver si habria dispusicion de tierra para hacer habitacion ; donde fuemos con todas las barcas de los navíos, dejando los navíos en el puerto. Fuimos corriendo toda la costa, é tambien estos no se seguraban bien de nosotros ; llegamos á un lugar de donde todos eran huidos. Andando por él fallamos junto con las casas, metido en el monte, un indio ferido de una vara, de una ferida que resollaba por las espaldas, que no habia podido huir mas lejos. Los desta isla pelean con unas varas agudas, las cuales tiran con unas tiranderas como las que tiran los mochachos las varillas en Castilla, con las cuales tiran muy lejos asaz certero. Es cierto que para gente desarmada que pueden hacer harto daño. Este nos dijo que Caonabó é los suyos lo habian ferido, é habian quemado las casas á Guacamarí. Ansí

(¹) Oviedo cuenta que en todas estas islas se usaban las hamacas que representa su dibujo.
(²) Puerto *del Fin* ó *Bahiajá*. (N.)

quel poco entender que los entendemos é las razones equívocas nos han traido á todos tan afuscados que fasta agora no se ha podido saber la verdad de la muerte de nuestra gente, é no hallamos en aquel



Mapa de los viajes de Colon á la isla de Cuba, y países

puerto dispusicion saludable para hacer habitacion. Acordó el almirante nos tornásemos por la costa arriba por do habiamos venido de Castilla, porque la nueva del oro era fasta allá. Fuenos el tiempo

contrario, que mayor pena nos fue tornar 30 leguas atrás que venir desde Castilla, que con el tiempo contrario é la largueza del camino ya eran tres meses pasados cuando decendimos en tierra. Plugó á

contiguos, comunicado por don Ramon de la Sagra.

nuestro Señor que por la contrariedad del tiempo que no nos dejó ir mas adelante, hobimos de tomar tierra en el mejor sitio y dispusicion que pudieramos escoger, donde hay mucho buen puerto é gran

pesquería [1], de la cual tenemos mucha necesidad por el carecimiento de las carnes. Hay en esta tierra muy singular pescado mas sano quel de España. Verdad sea que la tierra no consiente que se guarde de un dia para otro porque es caliente é humida, é por ende luego las cosas introfatibles ligeramente se corrompen. La tierra es muy gruesa para todas cosas; tiene junto un rio prencipal é otro razonable, asaz cerca de muy singular agua: edificase sobre la ribera dél una cibdad Marta, junto quel lugar se deslinda con el agua, de manera que la metad de la cibdad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por allí no ha menester defensa ninguna; la otra metad está cercada de una arboleda espesa que apenas podrá un conejo andar por ella; es tan verde que en ningun tiempo del mundo fuego la podrá quemar: hase comenzado á traer un brazo del rio, el cual dicen los maestros que trairán por medio del lugar, é asentarán en él moliendas é sierras de agua, é cuanto se pudiere hacer con agua. Han sembrado mucha hortaliza, la cual es cierto que crece mas en ocho dias que en España en veinte. Vienen aquí continuamente muchos indios é caziques con ellos, que son como capitanes dellos, é muchas indias: todos vienen cargados de *ages*, que son como nabos, muy excelente manjar, de los cuales facemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene á todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seido la mas estrecha que nunca hombres pasaron é fue ansí necesario porque no sabiamos qué tiempo nos haria, ó cuanto permitiría Dios que estoviesemos en el camino; ansí que fue cordura estrecharnos, porque cualquier tiempo que viniera pudieramos conservar la vida. Rescatan el oro é mantenimientos é todo lo que traen por cabos de agujetas, por cuentas, por alfileres, por pedazos de escudillas é de plateles. A este *age* llaman los de Caribi *nabi*, é los indios *hage*.

Toda esta gente, como dicho tengo, andan como nacieren, salvo las mugeres de esta isla traen cubiertas sus vergüenzas, dellas con ropa de algodon que les ciñen las caderas, otras con yerbas é fojas de árboles. Sus galas dellos é dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco é colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reir; las cabezas rapadas en logares, é en logares con vedijas de tantas maneras que no se podria escrebir. En conclusion, que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced. Aquí estamos en comarca de muchas minas de oro, que segun lo que ellos dicen no hay cada una dellas de 20 ó 25 leguas: las unas dicen que son en Niti, en poder de Caonabó, aquel que mató los cristianos; otras hay en otra parte que se llama *Cibao*, las cuales, si place á nuestro Señor, sabremos é veremos con los ojos antes que pasen muchos dias, porque agora se ficiera sino porque hay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro ó cinco dias el tercio della, creo la mayor causa dello ha seido el trabajo é mala pasada del camino; allende de la diversidad de la tierra; pero espero en nuestro Señor que todos se levantarán con salud. Lo que parece desta gente es que si lengua toviesemos que todos se convertirian, porque cuanto nos veen facer tanto facen, en hincar las rodillas á los altares, é al *Ave María*, é á las otras devociones é santiguarse; todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquello, dicenme que es cosa de *Turey*, que quiere decir del cielo. Yo acometí á querer echárselos en el fuego é hacíaseles de mal que querian llorar; pero ansi piensan que cuanto nosotros traemos que es cosa del cielo, que á todo llaman *Turey*, que quiere decir cielo. El dia que yo salí á dormir en tierra fue el primero dia del Señor: el poco tiempo que habemos gastado en tierra ha seido mas en hacer donde nos metamos, é buscar las cosas necesarias, que en saber las cosas que hay en la tierra, pero aunque ha sido poco se han visto cosas bien de maravillar, que se han visto árboles que llevan lana y harto fina, tal que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellas. Destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de la lana, aunque es trabajosa de coger, porque los árboles son muy espinosos; pero bien se puede hallar ingenio para la coger. Hay infinito algodon de árboles perpetuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor é en arder tan buena como la de abejas, tal que no hay diferencia mucha de la una á la otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular é muy fina. Hay mucha alquitira, tambien muy buena.

[1] La *Isabela*, distante 10 leguas al este de *Monte-Cristi*. (N.)

Hay árboles que pienso que llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto, é digo que lo pienso porque el sabor y olor de la corteza es como de nueces moscadas. Ví una raiz de gengibre que la traia un indio colgada al cuello. Hay tambien linalœ, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especias de linalœs que los dotores ponemos. Tambien se ha hallado una manera de canela, verdad es que no es tan fina como la que

Los lavadores de oro en la isla Española (Santo Domingo), segun Oviedo [1].

allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, ó si por ventura la tierra no la lleva mejor. Tambien se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy humida están podridos, tienen el sabor mucho amargo, yo creo sea del podrimiento; pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos. Hay tambien almástica muy buena. Todas estas gentes destas islas que fasta agora se han visto, no poseen fierro ninguno. Tienen muchas ferramientas ansí como hachas é azuelas hechas de piedra tan gentiles é tan labradas que es maravilla como sin fierro se pueden hacer. El mantenimiento suyo es pan hecho de raices de una yerba que es entre árbol é yerba, é el age, de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento: tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama *agí*, con la cual comen tambien el pescado, como aves cuando las pueden haber, que hay infinitas de muchas maneras. Tienen otrosí unos granos como avellanas, muy buenos de comer. Comen cuantas culebras é lagartos é arañas é cuantos gusanos se hallan por el suelo; ansi que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo. Despues de una vez haber determinado el almirante de dejar el descobrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habian de partir á Castilla [2], por la mucha enfermedad que habia seido en la gente, acordó de enviar dos cuadrillas con dos capitanes, el uno á Cibao [3] y el otro á Niti, donde está Caonabó, de que ya he dicho, los cuales fueron é vinieron el uno á 20 dias de enero, é el otro á 21: el que fue á Cibao halló oro en tantas partes que no lo osa hombre decir, que de verdad en mas de 50 arroyos é rios hallaban oro, é fuera de los rios por tierra; de manera que en toda aquella provincia dice que do quiera que lo quieran

[1] Oviedo dice que en muchos sitios de la isla Española se encuentra oro, tanto en las montañas como en los rios, en Cibao, en las ruinas, etc., y se estiende en describir el modo de sacar y de lavar el oro. (*Hist. nat. de las Indias*, lib. IV.)

[2] Envió en efecto 12 navíos al mando de Antonio de Torres, que se hizo á la vela del puerto de la Navidad el dia 2 de febrero de 1494, trayendo relacion de todo lo que habia ocurrido. (N.)

[3] Este fué Alonso de Hojeda, que con 15 hombres salió por el mes de enero de 1494 á buscar las minas de Cibao, y volvió pocos dias despues con buenas noticias, habiendo sido en todas partes muy bien recibido de los naturales. (N.)

buscar lo hallarán. Trajo muestra de muchas partes como en la arena de los rios é en las hontizuelas, que están sobre tierra, creese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con que puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fue á Niti trajo tambien nueva de mucho oro en tres ó cuatro partes; ansimesmo trajo la muestra dello. Ansi que de cierto los reyes nuestros señores desde agora se pueden tener por los mas prósperos é mas ricos príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leido de ninguno en el mundo, porque verdaderamente á otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren. Aquí me parece será bien cesar el cuento : creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo é por hombre que ha alargado algo ; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.

Hasta aquí es el treslado de lo que conviene á nuevas de aquellas partes é Indias. Lo demas que venia en la carta no hace al caso, porque son cosas particulares que el dicho Dr. Chanca, como natural de Sevilla, suplicaba y encomendaba á los del cabildo de Sevilla que tocaba á su hacienda y á los suyos, que en la dicha cibdad habia dejado, y llegó esta á Sevilla en el mes [1] año de 1493 años [2].

Pedro Mártir, dice Navarrete, escribió en latin la relacion de este segundo viaje de Colon, pero solo por oidas; la del Dr Chanca al cabildo de Sevilla es preferible, pues éste cuenta los sucesos como los vió, si bien se observan omisiones en su relato. En suma, este segundo viaje dió por resultado el descubrimiento de las islas Dominica, Guadalupe, Marigalante, Santa Cruz, Puerto Rico y la Jamaica. Ademas Colon esploró una parte de Santo Domingo y la parte meridional de Cuba.

« Cuando volvió (de esta esploracion), cuenta Gomara, halló muchos españoles muertos de hambre y dolencias y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Usó de rigor con algunos que habian sido desacatados á sus hermanos Bartolomé y Diego Colon (en quienes habia dejado delegada su autoridad) y hecho mal á los indios. Ahorcó á Gaspar Ferriz, aragonés, y á otros. Azotó á tantos que blasfemaban de él los demas; y como parecia recio y malo, aunque fuese justicia, ponia entredicho el vicario fray Bruil para estorbar muertes y afrentas de españoles. El Cristobal Colon quitábale su racion y la de los cléricos. Y así anduvo la cosa muy revuelta mucho tiempo, y el uno y el otro escribieron sobre ello á los reyes. »

Colon hubo de darse á la vela para España el 10 de marzo de 1496, llevando consigo 225 pasajeros y 30 indios, entre los cuales se contaba el cacique Caonabó. El 9 de abril, se detuvo en la Marigalante, y el 10 salió para la Guadalupe, donde tuvo una pelea con los insulares. El 20 de abril, se alejó de la Guadalupe, se estravió y luchó penosamente durante un mes contra los vientos. No tardó en declararse el hambre, y las gentes de la tripulacion se hicieron feroces; unos querian arrojar al mar á los indios, otros querian matarlos para alimentarse. Por fin llegaron á la vista del cabo San Vicente, y entraron en la bahía de Cadiz. El cacique Caonabó habia muerto en la travesía.

Este regreso de Colon no se pareció al primero. Los hombres que le acompañaban estaban tristes, desanimados, irritados contra él. En cuanto pisaron la tierra de España, prorumpieron en maldiciones contra el almirante y contra los engaños de que habian sido víctimas en la isla de Santo Domingo. ¿Dónde estaban aquellos tesoros que les habian prometido? Volvian pobres, enfermos, no teniendo que contar mas que pruebas, privaciones de toda clase, peligros, guerras sostenidas contra los insulares.

(1) Igual vacío en el original. La fecha del año está equivocada. Esta carta debió venir en los navíos de Torres, y ser por consiguiente escrita á fines de enero de 1494, despues de la primera espedicion de Hojeda. (N.)

(2) Se ha copiado de un códice que posee la Real Academia de la Historia, escrito á mediados del siglo XVI, y era parte de la coleccion de papeles relativos á Indias que formó Fr. Antonio de Aspa, religioso gerónimo del monasterio de la Mejorada, junto á Olmedo. El códice tiene 33 hojas : las 17 primeras contienen los libros 1o y 2o de las Decadas de Pedro Mártir de Angleria, traducidos al castellano. El 1o está interpolado con varias adiciones del traductor que escribia hácia los años de 1512 á 1524. El 2o es traduccion casi literal. Desde la hoja 17 v. hasta la 31 se contiene la relacion anterior del Dr Chanca : documento hasta ahora inédito, del cual sacó una cópia don Manuel Avella, que se halla en la coleccion de don J. B. Muñoz, y la he tenido presente al confrontarla con el original en Madrid á 12 de junio de 1807. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

En vano Colon trató de reanimar el entusiasmo público; en vano llevaba delante de sí por los pueblos que atravesaba caminando á Burgos á los indios cautivos, de los cuales uno, el hermano de Caonabó, llevaba una cadena de oro que valia unos 300 pesos de nuestra moneda; en vano ponderaba el descubrimiento de las minas de oro halladas en la parte meridional de la Española; estos esfuerzos para escitar la imaginacion eran muy inferiores á las esperanzas que él habia hecho nacer y de las cuales habia participado. Las poblaciones, con su volubilidad ordinaria, pasaron de un estremo á otro, y comenzaron á burlarse del hombre que cuatro años antes habian considerado como un semi-dios. Sin embargo, los soberanos le recibieron en Burgos (en Medina del Campo, dice Gomara) con mucha benevolencia, y oyeron su relacion con interés. Pero cuando propuso una tercera espedicion, observó en el rey mas frialdad; y únicamente en la primavera de 1498 y gracias sobre todo á la reina, consiguió triunfar de los obstáculos que le habian suscitado el desaliento público, la enemistad de los hombres engañados en su codicia durante la segunda espedicion, y la envidia inesplicable de algunos altos funcionarios, entre ellos Rodriguez de Fonseca, obispo de Bajadoz, presidente del consejo encargado de los asuntos de Indias.

Hé aquí la relacion de esta nueva espedicion, tomada igualmente de la coleccion de Navarrete.

TERCER VIAGE DE CRISTOBAL COLON.

La historia del viage quel almirante D. Cristobal Colon hizo la tercera vez que vino á las Indias cuando descubrió la tierra firme, como lo envió á los reyes desde la isla Española.

Serenísimos é muy altos é muy poderosos príncipes rey é reina nuestros señores : la Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mí mensagero dello, al cual vine con el embajada á su real conspetu, movido como á los mas altos príncipes de cristianos y que tanto se ejercitaban en la fé y acrecentamiento della; las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacian sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis ó siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabia cuanto servicio se podia hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y fé á tantos pueblos; lo cual todo era cosa de tanta excelencia y buena fama y gran memoria para grandes príncipes : fué tambien necesario de hablar del temporal adonde se les amostró el escrebir de tantos sabios dignos de fé, los cuales escribieron historias. Los cuales contaban que en estas partes habia muchas riquezas, y asimismo fue necesario traer á esto el decir é opinion de aquellos que escribieron é situaron el mundo : en fin vuestras Altezas determinaron questo se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande corazon que siempre ficieron en toda cosa grande, porque todos los que habian entendido en ello y oido esta plática todos á una mano lo tenian á burla, salvo dos frailes que siempre fueron constantes. Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no vernia á menos, y estoy de contino, porque es verdad que todo pasará, y no la palabra de Dios, y se complirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escriptura, afirmando que de España les seria divulgado su santo nombre. É partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo habia dicho en la mano : tornáronme á enviar vuestras Altezas, y en poco espacio digo, no de [1] le descubrí por virtud divinal 333 leguas de la tierra firme, fin de oriente, y setcentas [2] islas de

(1) Igual vacío en el original. (N.)

(2) Por *setecientas*. (N.)